

Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute (eds.). (2016):
AUTORES TRADUCTORES EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX
Reseña: Rosalía Villa Jiménez
Universidad de Córdoba

Autores: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.) (2016)
Editorial: Edition Reichenberg (Kassel)
Reseña: Rosalía Villa Jiménez (Universidad de Córdoba)
Número de páginas: 592 páginas
ISBN: 978-3-944244-46-4

Este volumen, inscrito en el proyecto de investigación *Hacia una poética de la traducción en la España del siglo XIX: sobre los estrechos límites entre creación y traducción* (FFI2012-40781), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, deja constancia del notable trabajo grupal de Francisco Lafarga, profesor emérito de la Universitat de Barcelona, que se ocupa de aspectos relacionados con la historia de la traducción y la recepción de obras literarias, y Luis Pegenaute, profesor de traducción de la Universitat Pompeu Fabra, y especialista en el estudio de la traducción literaria, la literatura comparada, la historia y la teoría de la traducción. Asimismo, los profesores Lafarga y Pegenaute han colaborado conjuntamente en la edición de más de una decena de volúmenes, entre los que se subrayan *Historia de la traducción en España* (2004), *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009) y *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013).

Autores traductores en la España del siglo XIX incluye más de cuarenta estudios sobre los principales autores españoles que, a lo largo de esta centuria, practicaron la traducción de obras extranjeras. Con ello, este volumen tiene como objetivo principal dilucidar la elección de determinados escritores foráneos por parte de los autores traductores españoles estudiados, así como también comprobar hasta qué punto la obra original es visible en las traducciones o si, por el contrario, ha sido la estética poética del propio autor la que ha ejercido una gran influencia en el modo de traducir.

Las contribuciones se han dispuesto en orden cronológico, «teniendo en cuenta la fecha de nacimiento de los autores traductores, la cual –por regla general– arroja una disposición sensiblemente similar a la de los inicios de la producción escrita de los mismos» (7).

Aun cuando estos estudios están organizados en relación con la fecha de nacimiento de los distintos autores traductores del siglo XIX en España, es evidente que este volumen se desglosa en tres grandes bloques. En primer lugar, se destacan los «nacidos en el último tercio del siglo XVIII y que estuvieron activos hasta los años 1820-1830» (7). En esta agrupación descuellan Escoiquiz, Mor de Fuentes, Zavala y Zamora, Marchena, Enciso y Castrillón, D. Solís, Blanco White, Lista, de Tapia, Gallego y Camerero. En segunda instancia, los investigadores y editores del presente volumen sugieren un segundo grupo conformado por aquellos autores «de la época romántica», entre otros, Lamarca, Bretón de los Herreros, Ayguals de Izco, Hartzzenbusch, López Soler, Díaz de la Torre, Berriozabal, Gómez de Avellaneda, de Ochoa, Tió, Fernández Cuesta, Sanz y Balaguer y Cicera (8). En último término, figuras como Valera, Pardo Bazán, López Bago junto a Yxart, Llorente o Benavente y Unamuno se encuadran en el tercer grupo de autores traductores que ocupan la mitad del siglo XIX.

Debe mencionarse en primer lugar, por situarse en una línea más general, el trabajo de los investigadores Lafarga y Pegenaute, en el que establecen los vínculos entre la labor de traducción y de creación por parte del traductor.

Conviene destacar la recuperación de los autores traductores españoles de principios de siglo por parte de Pegenaute, que dedica su artículo a la obra de creación y traducción de Juan de Escoiquiz, en la que se aprecia el didactismo, la ortodoxia católica y la vertiente política que dominan la esfera de la primera mitad de esta centuria. Asimismo, ahonda en la relación entre creación y traducción, abordando autores traductores que abarcan desde Larra hasta Ramón de Arriala.

En esta vertiente, García Garrosa incide en el papel del autor traductor mediante el estudio de la figura de José Mor de Fuentes y su creación traductora. También cabe mencionar su estudio sobre Félix Enciso Castrillón, que versa sobre la profesionalización del traductor a principios del siglo XIX, y sobre José María de Camerero, en el que hace hincapié en la traducción como arte o forma de creación. Fernández Cabezón, de igual modo, llama la atención sobre Gaspar Zavala y Zamora, que se consagra, según la autora de este trabajo, como traductor polifacético. Lafarga, por su parte, se ocupa de José Marchena, poniendo de relieve la ínfima línea de la estética e ideología de este escritor como creador y traductor. Finalmente, T. Giles pone de manifiesto el arte de escribir, traducir y difundir mediante el estudio de Dionisio Solís como autor traductor.

Pasando a la etapa romántica del siglo XIX cabe subrayar, entre otros no de menos calibre, los trabajos realizados por Lafarga, que se centra en Juan Eugenio Hartzenbusch y que presta particular atención a los procesos de creación, reescritura y traducción que envuelven a la producción del dramaturgo romántico. Otra figura de autor traductor también prolífero en el mismo período es Jaime Tió, como demuestra el artículo de Gutiérrez Díaz-Bernardo. García Bascuñana muestra su interés por la relación dicotómica entre creación y traducción a través del estudio de Nemesio Fernández Cuesta, y en esta misma línea, Palomas i Moncholí recupera la figura de Víctor Balaguer y Cicera. Por último, Bernaldo de Quirós Mateo lleva a cabo una exploración sobre las formas de la lírica española que se reflejan en las traducciones de Eulogio Florentino Sanz.

En lo referente a los años precedentes al cambio de siglo en España insta señalar el interés que Torralbo Caballero manifiesta sobre Juan Valera, al que denomina traductor universal por su dedicación a las obras clásicas y románticas inglesas. También estudiada en este volumen por Hibbs es la escritora y prolífica traductora Faustina Sáez de Melgar, que destaca, entre sombras y luces, por su compromiso social para la educación de las mujeres españolas del siglo XIX. La traducción y la imitación eran conceptos bien conocidos en la época, mas Sotelo Vázquez los retoma en su trabajo sobre Augusto Ferrán, traductor e imitador de Heine. En última instancia, los artículos realizados por Lafarga y Freire sobre Teodoro Llorente y Emilia Pardo Bazán, respectivamente, desentrañan la caprichosa comunión entre la labor traductora y la creación literaria, es decir, cuando la traducción se transforma en arte.

En este volumen, por ende, pueden hallarse diversos aspectos, entre los que se incluyen: el grado de imbricación de la traducción con respecto a la obra literaria original, el reconocimiento y la autoría que se otorga al traductor y a su producción (profesionalización), la utilización de la actividad traductora como vía para importar nuevos modelos estéticos literarios (extranjerización) o para subvertir las tendencias foráneas y consolidar la tradición literaria y traductora española (españolización) y, finalmente, la reflexión sobre el vínculo entre traducción, creación, reescritura e imitación.

Por todo lo expuesto, consideramos que este volumen constituye una importante contribución a los estudios sobre la historia conceptual y práctica de la traducción en la España del siglo XIX, así como una significativa aportación al conocimiento de autores traductores que anteriormente habían pasado desapercibidos.